

## PROFESORES UNIVERSITARIOS EN EL EXILIO

M.<sup>a</sup> Fernanda Mancebo  
Universidad de Valencia

**E**l éxodo de los profesores e intelectuales republicanos comenzó muy pronto. Incluso los que no participaron directamente en política hubieron de abandonar sus cátedras y lugares de trabajo para huir de lo que podría significar una muerte cierta. Aunque no hay todavía un estudio exhaustivo de su adscripción política, se puede avanzar que la mayor parte pertenecían o eran afines a los partidos republicanos, fundamentalmente a Izquierda Republicana, algunos al socialismo y los menos, por no decir mínimamente simpatizaban con comunistas y anarquistas. De hecho en la universidad de Valencia el rector José Puche, el decano de derecho José M.<sup>a</sup> Ots el ex rector Juan Peset y otros, pertenecían a I.R., Mariano Gómez también ex rector estaba adscrito a la Derecha liberal republicana, León Le Boucher y posiblemente Roberto Araujo de la Facultad de Ciencias eran socialistas y por el momento sabemos la filiación de un solo comunista: Emili Gómez Nadal de Filosofía y Letras. Tres de ellos murieron en el exilio. Le Boucher en la guerra, Ots regresó en 1953 y fue repuesto en su cátedra en 1962 un año antes de su jubilación.<sup>1</sup> Peset fue fusilado por Franco. Como símbolo del exilio de profesores e intelectuales que empezaba, es pertinente recordar la creación de la Casa de la Cultura en Valencia, en el Hotel Palace ubicado en la calle de la Paz 42, donde se conserva aún la placa conmemorativa.

### LA SALIDA DE MADRID

Una vez trasladado el gobierno a la retaguardia —Valencia y Barcelona— ante el asedio de Madrid,<sup>2</sup> comenzó también, por orden del Ministerio de Instrucción Pública, la evacuación de los intelectuales y artistas de más prestigio,

<sup>1</sup>OTS CAPDEQUÍ, J. M.<sup>a</sup>, *Obra dispersa*, Estudio preliminar, Mariano Peset, Generalitat Valenciana, 2001.

con ayuda del 5.º Regimiento. En dos expediciones, la primera en noviembre, y la segunda en diciembre de 1936 llegaron a Valencia, profesores, catedráticos de universidad, médicos, poetas, investigadores y artistas que dejaron su testimonio de agradecimiento a la Junta de Defensa y al 5.º Regimiento en sendos comunicados que recoge la prensa de la época:

«Jamás nosotros, académicos y catedráticos, poetas e investigadores, con títulos de Universidades españolas y extranjeras, nos hemos sentido tan profundamente arraigados a la tierra de nuestra patria...tan españoles como en el momento en que los madrileños que defienden la libertad de España nos han obligado a salir de Madrid para que nuestra labor de investigación no se detenga, para librarnos en nuestro trabajo de los bombardeos que sufre la población civil de la capital de España...cuando hemos visto que, para librar nuestro tesoro artístico y científico, los milicianos que exponen su vida por el bien de España se preocupan de salvar los libros de nuestras bibliotecas, los materiales de nuestros laboratorios de las bombas incendiarias que lanzan aviones extranjeros sobre nuestros edificios de cultura...»

Y firmaban, en el primero Antonio Machado, poeta.- Pío del Río Hortega, histólogo, director del Instituto del Cáncer.- Enrique Moles Ormella, catedrático de la Universidad central, director del Instituto Nacional de Física y Química y secretario general de la Sociedad del mismo nombre.- Isidro Sánchez Covisa, urólogo.- Antonio Madinaveitia Tabugo, catedrático de Farmacia.- José M.<sup>a</sup> Sacristán, psiquiatra.- José Moreno Villa, poeta y pintor.- Miguel Prados Such, del Instituto Cajal, psiquiatra.- Arturo Duperier, catedrático de Geofísica, el oftalmólogo Manuel Márquez... En el segundo documento fechado el dos de diciembre de 1936 y redactado en parecidos términos firmaban, entre otros, José Gutierrez Solana, Pedro Carrasco, Victorio Macho, Aurelio Arteta, Ricardo Gutierrez Abascal, Ricardo Orueta, J. J. Domenchina etc.

Ambas expediciones fueron recibidas en Buñol por comisiones de la Federación Universitaria Escolar --FUE-- la Alianza de Intelectuales para Defensa de la Cultura --AIDC--, el subsecretario de Instrucción Pública, Wenceslao

<sup>2</sup> MANCEBO, M<sup>a</sup> F., «Un presidente errante: entre Pedralbes y La Pobleta» en ALTED, A., EGIDO, A., MANCEBO, M<sup>a</sup> F.(eds.), *Manuel Azaña: Pensamiento y acción*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp.277-294.

Roces, y otras organizaciones culturales. Posteriormente en la recepción que se les ofreció, ya en Valencia, respondieron al ministro Jesús Hernández, Enrique Moles por el primer grupo y Ricardo Orueta en nombre de la segunda expedición.<sup>3</sup>

Desde estos momentos quedaba clara la vinculación de profesores y artistas al gobierno de la República y en estas fechas a la actuación del Partido Comunista, aunque, como queda dicho, en su mayoría los hombres y mujeres de la cultura no suscribían sus postulados pero sí su rechazo al fascismo y a la sublevación militar. Después, en el exilio aflorarían los matices y las diferencias dando lugar al variado mosaico político que veremos en sus líneas generales.

La emigración de profesores no se limitó a los refugiados en la Casa de la Cultura; numerosos universitarios, maestros, artistas y escritores salieron de España como pudieron a lo largo de la guerra o en los meses finales y sufrieron los campos de concentración franceses y grandes vicisitudes, hasta que finalmente lograron el asentamiento en países europeos, el continente americano, con distinta suerte, y la Unión Soviética. Cabe preguntarse por qué la mayor parte de la cultura y la ciencia estuvo al lado del gobierno legítimo y la repuesta obvia debería convencer a los que aún hoy se atreven a defender la facción franquista. ¿Qué había ocurrido en Alemania? Y ¿Qué ocurre en todas las dictaduras? La defensa de la libertad, de la justicia y de la democracia es patrimonio irrenunciable de la inteligencia y el arte, por lo menos en aquellos años ejemplares. Por su valor simbólico y por ser el país que nunca traicionó a la joven República seguiré la trayectoria de los universitarios en México.

## LA CASA DE ESPAÑA EN MÉXICO

En julio de 1938 y gracias a la gestión realizada ante el presidente Cárdenas, de dos significados intelectuales mexicanos, Alfonso Reyes y Daniel Cosío

<sup>3</sup> Más información en AZNAR SOLER, M., «L'aliança d'intel·lectuals per a la defensa de la Cultura de València» y MANCEBO, M<sup>a</sup> F., «La universidad de Valencia y la FUE», V.V.A.A., *València capital cultural de la República (1936-1937)*, *Antologia de textos i documents*, Generalitat Valenciana, 1989, pp. 99-318 y 319-423.

Villegas se crea en México D.F. *La Casa de España*. ¿Qué significó esta institución? Clara Lida la define acertadamente:

«Por el lado mexicano La Casa fue parte del gran momento histórico del cardenismo y, en su propia medida, contribuyó a enaltecerlo. Por el lado español, aunque La Casa surge de la gran tragedia española de nuestros días, la Guerra Civil, es heredera de la II República, y, como tal recoge y continúa algunas de las tradiciones más valiosas que ha tenido el renacimiento español del siglo XX.»<sup>4</sup>

Daniel Cosío en sus *Memorias* nos da a conocer cómo se cruzaron los caminos de España y México de nuevo, en aquellos momentos difíciles. Estaba en Lisboa como encargado de negocios y había explicado al presidente «la desesperada situación de esos intelectuales y lo hermoso que sería el gesto de invitar a algunos de ellos... mientras la República se imponía a los franquistas», hermoso y desde luego útil a un país joven intelectualmente hablando, y recién salido de una larga revolución. A través de José Giral, hombre de confianza de Azaña, de Izquierda Republicana y que había unido a su labor profesional y científica la inquietud política,<sup>5</sup> se puso en contacto con Jesús Hernández y Wenceslao Roces y se confeccionó una lista con los primeros invitados. Moreno Villa y Adolfo Salazar acudieron desde Washington y José Gaos desde París donde ya había hablado anteriormente con Cosío y contribuido a seleccionar estos primeros embajadores republicanos. Otros profesores de los primeros momentos fueron Tomás Navarro Tomás, Claudio Sánchez Albornoz y José Fernández Montesinos, del Centro de Estudios Históricos; Xoaquim Xirau, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, del Río Hortega, Gonzalo R. Lafora y Teófilo Hernando; Enrique Díez Canedo y Juan de la Encina (Gutiérrez Abascal), Jesús Bal y Gay; Luis Recaséns Siches y León Felipe que ya estaba en México... Unos meses más

<sup>4</sup> LIDA, C. E., *La Casa de España en México*. Con la colaboración de José A. MATESANZ, México, El Colegio de México, 1988.

<sup>5</sup> PUERTO J., *Giral: El domador de tormentas. La sombra de Manuel Azaña*, Madrid, Ediciones Corona borealis, 2003. Puerto comienza así la introducción «Resulta asombrosa la indiferencia historiográfica ante la figura de José Giral y Pereira», su hijo Francisco Giral uno de los grandes conservadores/trasmisores del exilio universitario, habla empezado la biografía de su padre pero no llegó a publicarla.



tarde, en febrero de 1939, aún antes de terminada la Guerra, el diario Excelsior, daba cuenta de sus primeras actividades:

«El doctor Isaac Costero dará dos series de demostraciones en Morelia y Guadalajara... don Enrique Díez Canedo... un ciclo de cuatro conferencias sobre «El teatro y sus enemigos»... D. Juan de la Encina en la Escuela de Artes Plásticas dos cursos semestrales... El doctor Gaos publicará una traducción prologada de la obra filosófica fundamental de Marx, Economía política y filosófica.»

Este afán de trabajar lo hemos encontrado también en otros profesores recién llegados como Francisco Giral y el doctor Puche. Respondía en parte a la necesidad perentoria de ganarse el sustento, en otra parte para acreditarse ante sus protectores, pero también porque ésta era su forma de contribuir al esfuerzo del pueblo español en armas al que no olvidaban. Pese a sentirse una fracción privilegiada del exilio nada tenían que ver con aquellos otros españoles que fueron a «hacer las Américas». Aunque alguno llegó a enriquecerse los más se limitaron a vivir, llevando adelante sus familias, y a trabajar. Max Aub, socialista, es un ejemplo de ello.<sup>6</sup>

También desde el primer momento los universitarios crearon una asociación para paliar en lo posible la diáspora y su debilidad. En París en 1939 surge la *Unión de Profesores Universitarios en el Exilio*, por encima de ideologías o credos políticos. El primer presidente fue Gustavo Pittaluga Fattorini (Flo-

<sup>6</sup> Sobre Francisco Giral, MANCEBO, M<sup>a</sup>. F., «Tres vivencias del exilio en México: Max Aub, Francisco Giral y Adolfo Sánchez Vázquez», *Exilios y migraciones*, 4 (2003), (en prensa). CAPELLA, M<sup>a</sup> L., «Entrevista con el doctor José Puche Álvarez», *Palabras del exilio* 1(1980), INAH, México. MANCEBO, M<sup>a</sup> F. «Dr. D. José Puche Álvarez», en *Exiliados. La emigración cultural valenciana*, 3 vols. GARCÍA, M. (coord.), Generalitat Valenciana, 1995, III, pp.345-349. BARONA, J. L., MANCEBO, M<sup>a</sup> F., José Puche Álvarez (1896-1979). *Historia de un compromiso*, Generalitat Valenciana, 1989.

<sup>7</sup> Entre los escasos estudios sobre Gustavo Pittaluga se encuentra, BARONA, J. L., «El tortuoso camino hacia el exilio de Gustavo Pittaluga (1876-1955)», en *L' exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, 2 vols. Edición de MANCEBO, M<sup>a</sup>. F.; BALDÓ M.; ALONSO C., Valencia, Universitat de Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, I, 425-434. Y NARANJO, C., y FERNANDEZ, L., «El exilio científico en Cuba: El caso de Gustavo Pittaluga», en ALTED A., y LLUSIA M., *La cultura del exilio republicano de 1939*, 2 vols., Madrid, UNED, 2003, I, pp. 723-736.

rencia, 1876-La Habana, 1955) catedrático de Microbiología y Parasitología de la Universidad Central y que luego se radicó en Cuba<sup>7</sup> y el secretario Alfredo Mendizábal, catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Oviedo. Nombraron delegaciones en distintos países de acogida pero a causa de la Guerra Mundial muchos salieron de Francia, de forma que la delegación de México fue la más numerosa. A instancias de D. José Giral fundaron allí un Grupo de la Unión, cuya primera Junta directiva fue presidida por el anciano profesor Ignacio Bolívar. En los años cuarenta llegaron a ser 300 afiliados, después por defunciones y distintas tareas se fue reduciendo a 107. Entre otras muchas iniciativas y realizaciones la UPUUE editó un *Boletín informativo* que ha servido de fuente para varias investigaciones, creó también la revista *Ciencia*, cuyo estudio se ha comenzado, organizó La Reunión de La Habana (1943) que ha quedado plasmada en varios trabajos,<sup>8</sup> y mantuvo el espíritu de los universitarios hasta por lo menos los años sesenta en que por iniciativa del doctor José Puche se intentó remodelar la Unión con el nombre de *Asociación Internacional de Profesores Universitarios Hispánicos*.

Una abundante documentación se conserva en el Ateneo Español de México, clasificada por Conchita Ruiz-Funes, hija del catedrático de Derecho Penal y de Izquierda Republicana, Mariano Ruiz-Funes. Completada con el Archivo de El Colegio de México que conserva los expedientes académicos de los profesores y otra muy variada documentación, ya permite el inicio del estudio del exilio científico.<sup>9</sup>

## LOS ESTUDIOS SOBRE PROFESORES UNIVERSITARIOS EN LA ACTUALIDAD

No hace muchos años varios historiadores hemos empezado la recuperación de la vida y obra de estos profesores. Dejando la Carta Magna del exilio, o sea la obra en seis tomos que dirigió Jose Luis Abellán entre 1976 y 1978, y la pos-

<sup>8</sup> Libro de la primera reunión de profesores universitarios españoles emigrados, La Habana, 1944.

terior de Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*, publicada en 1995 pero gestada durante muchos años y que nos han servido de guía, vamos profundizando en cada uno de los países o de las áreas científicas.

Además de la labor realizada por la Residencia de Estudiantes con la recuperación de archivos familiares y la digitalización del Archivo del Colegio de México, debemos mencionar la obra de varias Fundaciones en Madrid como la Pablo Iglesias, Largo Caballero, Anselmo Lorenzo, con su filial en Valencia Fundación Salvador Seguí, Archivo del Partido Comunista, Fundación 1.º de Mayo, la Fundación Española Universitaria, la Fundación Manuel Azaña, y el CIERE, por citar las más conocidas. El Archivo General de la Administración y el Instituto de Historia Social de Amsterdam, conservan documentación del mayor interés y en el segundo la mayor parte de los fondos libertarios, enriquecidos con la aportación bastante reciente del Archivo y publicaciones de Ruedo Ibérico que ya ha facilitado trabajos sobre la figura de José Martínez, especialmente la tesis doctoral aún no publicada de Aránzazu Sarria Buil. En Barcelona el Archivo Municipal y sobre todo el Centro de Estudios Históricos - CEHI- y la Fundació Carles Pi i Sunyer. Finalmente y sin pretensión de exhaustividad, la Biblioteca Valenciana adscrita a la Conselleria de Cultura de la Generalitat ha facilitado reuniones, exposiciones, cursos monográficos y sobre todo publicaciones que lentamente se van abriendo paso en el panorama historiográfico-cultural de España.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Archivo virtual del exilio. Residencia de Estudiantes. Archivo del Ateneo español de México. MANCEBO, M<sup>a</sup>. F., «La oposición intelectual en el exilio. La Reunión de La Habana, septiembre-octubre de 1943» en *La oposición al régimen de Franco*, TUSELL J., ALTED A., MATEOS A. (coord.), 3 vols, Madrid, UNED, 1990, II, pp.57-72; MANCEBO, M<sup>a</sup>. F. «La universidad en el exilio. El Estado franquista editor pirata (1939-1945)» en CARRERAS, J.J., RUIZ CARNICER, M. A., *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1991, pp.159-195. RUIZ-FUNES C., «La Unión de Profesores Universitarios Españoles en el Exilio. Motivos y razones» en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana*, México, El Colegio de México, 1999, pp. 435-449. MANCEBO, M<sup>a</sup>. F. «Consecuencias de la guerra civil en la universidad valenciana: depuraciones y exilios» en *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, Universidad Carlos III, 4 (2001), pp. 165-179. Id, «La diáspora de los profesores universitarios republicanos» en *L'exili cultural de 1939. Seixanta anys després*, I, pp. 329-342. *Ciencia, salud pública y exilio (España, 1875-1939)*, BARONA, J. LI. (comp.), València, Seminari d'estudis sobre la ciència, 2003. BARATAS DIAZ L. A., «El fomento de la actividad científico-técnica por las instituciones en el exilio», en SÁNCHEZ DIAZ, G; GARCÍA DE LEÓN, P. (coord.), *Los científicos del exilio español en México*, Morelia Michoacan, 2001, pp.81-123.

En 1999 una serie de Congresos sobre el exilio en once universidades,<sup>10</sup> cuyo coordinador general fue Manuel Aznar Soler, han conmemorado los sesenta años del exilio republicano y reunido a varios equipos que trabajan intensamente, bien en el exilio literario, el científico, pedagógico, cinematográfico, editoriales, revistas etc. A ello podemos añadir asociaciones especializadas como la creada en Madrid en 1996, *Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos*, que mantiene un *Boletín* y una revista *Migraciones y Exilios. Cuadernos de AEMIC*, «que viene a cubrir un espacio necesario en lengua castellana». Aparece en estos días el n.º 4. En ella y en los congresos de 1999 se encuentran los nombres de los principales investigadores del exilio republicano.

Prescindiendo de la literatura, en la que también hay muchos universitarios, pero supera mis propósitos, haré una síntesis por áreas sin pretender cubrir todo lo realizado. En Filosofía sin duda el gran especialista es José Luis Abellán que con sus dos últimas obras abarca todo el panorama del pensamiento, y los filósofos del exilio. Me refiero a la *Historia crítica del pensamiento español*, en siete volúmenes y sobre todo a *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Ya en 1967 publicó *Filosofía española en América (1936-1966)*, de la que él mismo dice: «yo era muy consciente de las deficiencias del mismo, aunque también sabía que, en la situación en que se había escrito, esas deficiencias eran prácticamente insalvables. Las causas... eran, sobre todo, de orden político. Hablar en un libro del exilio filosófico cuando ni siquiera se quería reconocer oficialmente la existencia física del mismo era una tarea imposible, y a tal punto fue así, que la palabra exilio tuvo que desaparecer del título mismo...» Afortunadamente treinta años después ha podido publicar la obra corregida y aumentada, que abre el camino a posteriores investigaciones. Otra obra fundamental coordinada con A. Monclús, *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, Barcelona, Anthropos, 1998.

En Historia, partiendo de la obra de Javier Malagón, son muchos los investigadores que se han acercado al exilio, también precisamente porque es

<sup>10</sup> Me permito no incidir en las realizaciones y centros de trabajo de otros países, Francia, Bélgica, Estados Unidos, América latina, Rusia, para no sobrecargar esta relación. Pero gracias al esfuerzo de muchos investigadores el exilio empieza a ser un tema de estudio normalizado.

la especialidad a la que corresponde su estudio y por la importancia del Centro de Estudios Históricos. Citaré los principales nombres: Nicolás Sánchez Albornoz, coordinador de uno de los primeros congresos en España, ha realizado también varias visiones de conjunto; Mariano Peset, se ha centrado en medievalistas e historiadores del Derecho: Altamira, Claudio Sánchez Albornoz, Ots Capdequí; Andrés Lira ha recuperado en distintos estudios la figura - poco conocida- del historiador Ramón Iglesia, retomada junto a otros historiadores recientemente por Alicia Alted;<sup>11</sup> Fernando Serrano Migallón incide también en los historiadores del Derecho.<sup>12</sup> Clara E. Lida ha reivindicado la figura de Vicente Lloréns; Juan Marichal, Agustín Millares Carlo, Lluís Nicolau d'Olwer, José Ignacio Mantecón, aunque han sido objeto de notas y artículos y se encuentran en los diccionarios aún esperan un estudio en profundidad. Por su intensa relación con España y aunque no salió de Francia haré mención de Manuel Tuñón de Lara, cuya obra ha sido analizada desde distintos puntos de vista por profesores de historia contemporánea en el libro coordinado por José Luis de la Granja y Alberto Reig.<sup>13</sup> Catedráticos y profesores agregados, auxiliares, ayudantes de Medicina, Derecho, Geografía, Antropología, Farmacia etc. Aún esperan un estudio que los incorpore a la vida cultural y científica española.

La otra gran área que ha sido trabajada por los historiadores es la científica. Debemos destacar el trabajo realizado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas que, desde los años setenta y especialmente los ochenta, rinde homenaje a profesores exiliados con el propósito principal de

<sup>11</sup> LIRA A., «Cuatro historiadores» en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las primeras Jornadas Madrid/ México*, Residencia de Estudiantes/ El Colegio de México, 1994, y «El hombre Ramón y otros papeles. (Notas sobre un expediente)», en *Los refugiados españoles y la cultura mexicana. Actas de las segundas Jornadas*, Madrid / El Colegio de México, 1999. ALTED, A., «Historiografía e historiadores exiliados», en *Encuentros de la historia y la literatura: Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*, Edición de M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2003, pp.151-169.

<sup>12</sup> SERRANO MIGALLÓN, F., (coord. y prólogo), *Los maestros del exilio español en la Facultad de Derecho*, México D.F., Porrúa, Facultad de Derecho, 2003.

<sup>13</sup> GRANJA, J.L., y REIG TAPIA, A. (eds.), *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Universidad del País Vasco. M<sup>a</sup> Fernanda Mancebo y Marc Baldó también han estudiado aspectos de su trabajo.

«revivir en la memoria de las nuevas generaciones, que no los conocieron, los grandes nombres de la Ciencia española, cuya obra ha sido obscurecida, y no borrada, por las circunstancias de todos sabidas».<sup>14</sup> Quiero también destacar la labor de *Amigos de la cultura científica* que comenzó sus trabajos en Cantabria con el nombre de «Aula de Cultura Científica» creada por el profesor doctor Francisco González de Posada y adscrita a su cátedra. En cofinanciación con otras entidades, publica una serie de monografías que recuperan vida y obra de científicos exiliados. El CIERE ha colaborado en varias de ellas. También realiza cursos y exposiciones en colaboración con otras entidades.<sup>15</sup> En 2002 por ejemplo con el Cabildo Insular de Lanzarote y la Fundación Ramón Rubial y AEMIC tuvo lugar el Curso de historia contemporánea «Migraciones y exilios españoles en el siglo XX». En Valencia se ha constituido el *Seminari d'estudis sobre la ciència*, que integra investigadores de las universidades de Valencia y Alicante, cuya última publicación ha sido *Ciencia, salud pública y exilio (España 1875-1939)*, Valencia 2003. Remito a la bibliografía inserta en el mismo para ofrecer una panorámica, no exhaustiva desde luego, del progreso de estos estudios en los últimos años.

## PROFESORES Y POLÍTICA

Ya se dijo que la mayor parte del profesorado se adscribía a los partidos republicanos, fraccionados en Izquierda Republicana,<sup>16</sup> Unión Republicana, Esquerra Republicana de Cataluña, Acció Catalana Republicana, Partido Republicano Radical Socialista y Republicanos Federales. La radicalización de la guerra dio lugar a que parte de los afiliados a estos partidos se dirigieran hacia los sectores claramente marxistas o bien a los libertarios. Por ello en el exilio los partidos republicanos fueron numéricamente escasos. Si durante la

<sup>14</sup> PEREZ VITORIA, A.(coord.), *Enrique Moles: la vida y la obra de un químico español*, Madrid, CSIC, 1985, «Presentación», p. 5.

<sup>15</sup> Libro-Catálogo de la exposición, *Blas Cabrera: vida y obra de un científico*, Universidad Politécnica de Madrid, 1995.

<sup>16</sup> Para la aventura política que supuso IR, EGIDO LEÓN, A., *Manuel Azaña. Entre el mito y la leyenda*, Junta de Castilla y León, Valladolid, 1998.

República algunos pudieron llegar a los 100.000, según datos no muy precisos tomados del libro de José Borrás,<sup>17</sup> al fin de la guerra mundial Izquierda Republicana contaba con 6.000 afiliados entre Francia, otros países europeos y norte de África. La mayoría se encontraba en América Latina --México-- y bastantes en Estados Unidos.

Sin embargo la acción política era difícil. México había puesto como una de las condiciones para admitir a los refugiados el que evitasen «inmiscuirse en política y en partidos políticos extranjeros» así que su labor debía ir siempre camuflada bajo ropaje cultural. Así IR se estableció bajo el nombre de «Ateneo Salmerón», la sede del Partido Federal fue «Ateneo Pi y Margal» y el «Ateneo Pablo Iglesias» acogía a los socialistas.

Así mismo los Estatutos de la UPUUE elaborados en 1940 fueron reformados en 1948 para adaptarlos a las nuevas circunstancias, pero claramente se mantenía la prohibición de toda iniciativa distinta a las finalidades fundamentales «especialmente las iniciativas o los actos de carácter político partidista». Y añadía «La asociación mantendrá su independencia moral frente a toda organización de índole política».

No obstante, en la medida de sus posibilidades y ya que en su mayor parte habían participado en el gobierno o la administración de la República<sup>18</sup> su acción siempre tendió a derrocar el régimen franquista, a protestar ante personalidades cuyas intervenciones consideraban inadecuadas y a reclamar ante los organismos internacionales el apoyo a España. En el n.º 1 del *Boletín* pese a declarar que «los Estatutos del Grupo le prohíben expresamente las actividades de carácter político», algo más adelante se manifiestan con una dura diatriba contra la Ley de Ordenación universitaria de 1943 y cierran el número con la reseña del Acto realizado en el Palacio de Bellas Artes para dar cuenta de los acuerdos de la Reunión de La Habana y de sus Repercusiones

<sup>17</sup> *Políticas de los exilados españoles. 1944-1950*, París, Ruedo Ibérico, 1976, p.63. También, ALTED, A., «La oposición republicana, 1939-1977», en *El republicanismo en España (1830-1977)*, edición de Nigel TOWNSON, Madrid, Alianza Editorial, 1944, pp. 223-262.

<sup>18</sup> RUIZ-FUNES, C., «La Unión de profesores universitarios en el exilio», *Los refugiados...*, n.º 5, pp. 440-441.

políticas. En el n.º 2-5 una carta abierta a monseñor Spellman, cardenal-arzobispo de Nueva York, reprochándole los juicios vertidos en la correspondencia privada con su padre- hecha pública posteriormente- y el «gran cúmulo de datos falsos que ocasionan quebranto y desprestigio a gentes honorables...».<sup>19</sup> Finalmente la denuncia de las autoridades académicas franquistas, suplantando firmas, sustituyendo trabajos de los exiliados por profesores del interior.<sup>20</sup>

En conclusión: los profesores en el exilio no permanecieron inactivos, quizá su aventura fue envidiada por muchos y pensaron en ellos como gentes privilegiadas, ellos nos han dejado su propio testimonio. Lo cierto es que la Guerra Civil cambió su destino y sobre todo que la universidad española perdió a estos maestros que tan necesarios nos han sido.

---

<sup>19</sup> Firmaban José Giral, Agustí Pi-Suñer, Mariano Ruiz -Funes, Gustavo Pittaluga, Pedro Bosch Gimpera, Manuel Pedroso, Cándido Bolívar, José de Benito y Francisco Giral.

<sup>20</sup> Véase M<sup>a</sup> F. MANCEBO, art. cit. en nota 9.